



POR Ramiro Fernández

Experto en Psicoestética

La creatividad es, sin lugar a dudas, una de las acciones de la vida que más agradan al colectivo humano. Los grandes pensadores, los artistas o, sencillamente, las personas que triunfan en su trabajo diario por su capacidad de creación, siempre han gozado de un reconocimiento especial y, además, merecido.

No hay nada que le agrade tanto al hombre de nuestro tiempo como el hecho de sentirse creativo

Cada uno de nosotros lleva dentro valores que en ocasiones nos sorprenden

Por supuesto, no hay nada que le agrade tanto al hombre de nuestro tiempo como el hecho de sentirse creativo.

Todos quisiéramos singularizarnos por una creatividad que a menudo no tenemos.

De hecho, la humanidad avanza principalmente por la acción de un grupo reducido de personas que han sabido "pensar creativamente", superando la fase del "pensar rutinario", que es la que caracteriza a la mayor parte de los mortales.

Pero ello no quiere decir que el "ser creativos" sea algo que tan sólo tenga relación con los denominados "grandes genios".

Todos estamos capacitados, en mayor o menor medida, para disponer de este rango intelectual, cada uno en su nivel y en sus propias circunstancias. ¿Cómo? Está claro que para superar esa fase del "pensar rutinario", que actúa cuando nuestra inteligencia debe reaccionar ante la influencia ambiental, se debe atravesar una "línea de esfuerzo" para situarnos en un "pensar razonado" y, excepcionalmente, en la esfera del "pensar creativo", lo cual requiere una voluntad y una firmeza poco habituales.

No pretendo decir que, de esta manera, todos tengamos dentro de nosotros mismos la capacidad de ser Beethoven, Picasso, Einstein, Kant o Sastre, no. Pero sí llevamos en nuestro interior una "herramienta" que nos puede abrir el camino hacia una mayor posibilidad de creación. El secreto consiste en buscar denodadamente dónde llevamos escondida esta "pieza" y también saber utilizarla.

¿De qué manera? La respuesta es hartamente compleja. Ilustres pensadores han reconocido que la creatividad es algo que se consigue con el esfuerzo y el trabajo personal. Pienso que el secreto para poder ser creativos – cada uno a su manera, por supuesto – está en el esfuerzo personal, en tratar de buscar en nuestro interior lo mejor que llevamos, algo que en la mayoría de las ocasiones no hacemos por pereza.

Sí, nuestro mundo interior es mucho más rico e interesante de lo que nosotros mismos creemos. Todos llevamos dentro valores que, en ocasiones, nos sorprenden. Y suelen salir a la superficie en el momento que más nos esforzamos por algo que verdaderamente nos interesa. Es cuando nos damos cuenta de que también tenemos algo de capacidad para ser creativos.

Y, justo a partir de ese momento, nos empezamos a valorar más, a sentirnos más seguros de nosotros mismos, obteniendo resultados verdaderamente positivos. Ahora bien, debemos saber medir la importancia de nuestra propia creatividad, pues en ocasiones corremos el riesgo de caer en la petulancia o, lo que es peor, en la egolatría.

Sin pretender ser unos grandes genios, aprendamos un poco de ellos. Subrayemos, por ejemplo, que estos creadores son siempre personas muy convencidas de aquello que hacen. Sin llegar a obsesionarnos – eso sí que es cosa de los artistas por excelencia – debemos preocuparnos permanentemente por nuestra obra, por nuestra labor, sea la que sea.

Todos estamos capacitados, en mayor o menor medida, para disponer de este rango intelectual, la creatividad

La creatividad no tiene clase social, color, raza ni estatus laboral. Un fontanero, a su manera, puede ser un gran creativo. Pero, para ello, deberá de estar siempre muy pendiente de su afán de mejorar a través de ese "pensar creativamente". Es cuestión de voluntad.

Toda esta argumentación demuestra que este modo de "pensar" debe cultivarlo cada uno a lo largo de toda la vida, porque está claro que nadie nace – salvo raras excepciones – con él plenamente desarrollado. Al contrario, es algo que reclama renunciaciones y sacrificios que no todo el mundo está dispuesto a hacer.

Seremos creativos en relación directa con el esfuerzo que estemos dispuestos a hacer y el coraje que sepamos poner para defender

nuestras pequeñas o grandes creaciones. Y todo ello dependerá del grado en que tengamos formado nuestro carácter. La psicoestética, en este sentido, nos aporta una gran riqueza de matices indispensables para conseguirlo.

En conclusión, la creatividad es algo que debe buscarse de manera permanente, sin caer en el desaliento. Se trata de una labor de cultivo que debemos desarrollar cada día. Si realizamos este ejercicio, veremos cómo todos y cada uno de nosotros llevamos dentro una parte muy importante de creatividad. Cultivémosla.

Los creadores
son siempre
personas
muy convencidas
de aquello
que hacen



Seremos creativos
en relación directa
con el esfuerzo
que estemos
dispuestos a hacer

La creatividad
no tiene
clase social,
color, raza
ni estatus laboral